

EL IMPRESIONISMO

El impresionismo en pintura partió del desacuerdo con los temas clásicos y con las encorsetadas fórmulas artísticas preconizadas por la Academia Francesa de Bellas Artes. La Academia fijaba los modelos a seguir y patrocinaba las exposiciones oficiales del Salón parisino. Los impresionistas, en cambio, escogieron la pintura al aire libre y los temas de la vida cotidiana. Su primer objetivo fue conseguir una representación del mundo espontánea y directa, y para ello se centraron en los efectos que produce la luz natural sobre los objetos. Las figuras principales del movimiento fueron: Edgar Degas, Claude Monet, Berthe Morisot, Camille Pissarro, Auguste Renoir y Alfred Sisley.

Los impresionistas se preocuparon más por captar la incidencia de la luz sobre el objeto que por la exacta representación de sus formas, debido a que la luz tiende a difuminar los contornos y refleja los colores de los objetos circundantes en las zonas de penumbra. Los pintores académicos definían las formas mediante una gradación tonal, utilizando el negro y el marrón para las sombras. Los impresionistas eliminaron los detalles minuciosos y tan sólo sugirieron las formas, empleando para ello los colores primarios cyan, magenta y amarillo y los complementarios naranja, verde y violeta. Consiguieron ofrecer una ilusión de realidad aplicando directamente sobre el lienzo pinceladas de color cortas y yuxtapuestas, que mezcladas por la retina del observador desde una distancia óptima aumentaban la luminosidad mediante el contraste de un color primario (como el magenta) con su complementario (verde). De este modo, los impresionistas lograron una mayor brillantez en sus pinturas que la que se produce normalmente al mezclar los pigmentos antes de aplicarlos.

EL SIMBOLISMO

Movimiento literario y de las artes plásticas que se originó en Francia a finales del siglo XIX.

El simbolismo literario fue un movimiento estético que animó a los escritores a expresar sus ideas, sentimientos y valores mediante símbolos o de manera implícita, más que a través de afirmaciones directas. Los escritores simbolistas, que rechazaron las tendencias anteriores del siglo (el romanticismo de Victor Hugo, el realismo de Gustave Flaubert o el naturalismo de Émile Zola), proclamaron que la imaginación era el modo más auténtico de interpretar la realidad. Al mismo tiempo se alejaron de las rígidas normas de la versificación y de las imágenes poéticas empleadas por sus predecesores, los poetas parnasianos. Entre los principales precursores de la poesía simbolista figuran el escritor estadounidense Edgar Allan Poe, el poeta francés Gérard de Nerval y los poetas alemanes Novalis y Hölderlin.

*El simbolismo nace en la poesía de Charles Baudelaire. Algunas de sus obras, como *Las flores del mal* (1857) y *El spleen de París* (1869) fueron tachadas de decadentes por sus contemporáneos. Stéphane Mallarmé se encargó de difundir el movimiento a través de su salón literario y su poesía, como se pone de manifiesto en *La siesta de un fauno* (1876). Sus ensayos en prosa, *Divagaciones* (1897) constituyen una de las principales aportaciones teóricas a la estética simbolista. Otras obras fundamentales de este movimiento fueron las *Romanzas sin palabras* (1874) de Paul Verlaine y *El barco ebrio* (1871) y *Una temporada en los infiernos* (1873) de Arthur Rimbaud.*

*El simbolismo sobrevivió hasta bien entrada la década de 1890 en las obras de poetas franceses como Jules Laforgue y Paul Valéry, así como en la obra del escritor y crítico Rémy de Gourmont. *Peleas y Melisanda*, del dramaturgo belga Maurice Maeterlinck, es una de las pocas obras de teatro simbolistas. El simbolismo se difundió por todo el mundo; su influencia fue especialmente notable en Rusia, donde cabe destacar la obra del poeta Alexander Blok, y tuvo un gran impacto en la literatura del siglo XX. En el área española*

influyó en la poesía de Ruben Darío, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.

El movimiento simbolista tuvo un significado especial en las artes plásticas. En cierto sentido alude al uso de determinadas convenciones pictóricas (pose, gesto o diversos atributos) para expresar el significado alegórico latente en una obra de arte (véase Iconografía). En otro sentido, el término alude a un movimiento que comenzó en Francia en la década de 1880 como reacción tanto al romanticismo como al enfoque realista implícito en el impresionismo. El simbolismo en las artes plásticas no es tanto un estilo en sí mismo como una tendencia ideológica de alcance internacional que sirvió de catalizador para la transformación del arte figurativo en arte abstracto.

EL CUBISMO

Uno de los principales movimientos artísticos del siglo XX surgió la revolución cubista, la mayor revolución pictórica de nuestro siglo.

El descubrimiento del arte negro, la exposición retrospectiva de Cézanne en 1907 y la poesía de Apollinaire y Max Jacob se convierten en las principales influencias del nuevo estilo. Las formas que construyen los pintores del cubismo siguen unos esquemas rigidamente geométricos, muy propios de la pintura intelectualistas; en este sentido son muy significativas de los principales representantes de este estilo, Picasso: yo pinto los objetos como los pienso, no como los veo, y Braque: los sentidos deforman y el espíritu forma.

El español Pablo Picasso (1881 – 1973), tras atravesar su periodo azul y su periodo periodo azul y su periodo rosa, pinta *Las señoritas de Aviñón* (1906), obra que marca el inicio de su etapa cubista. No obstante, el cubismo no será más que una etapa de extensa producción de Picasso, que investigará sin cesar, abriendo nuevos caminos estéticos, y atravesará diversos periodos. Junto a Picasso, la otra gran figura del cubismo es Georges Braque (1882 – 1963), con una producción marcada por la predilección por las naturalezas muertas. A partir de 1912 introduce el procedimiento de incrustar en el lienzo trozos de papel: es el *Collage o Papiers Collés*, recurso muy utilizado posteriormente por los dadaístas y surrealistas. Otros destacados cubistas son Juan Gris (1887 – 1927), Fernan, Léger, que busca ciertas simplificación de las formas en su obra por medio de estructuras tubulares y figuras autómatas, Albert Gleizes, Jean Metzinger, los hermanos Duchamp y el futuro dadaísta Francis Picabia. Variante del cubismo es el orfismo, una serie de síntesis del cubismo y el fauvismo, representado en la obra de Robert Delaunay (1885 – 1941), cuyo arte puro se aproxima ya a la abstracción total.

Cubismo Analítico: Analiza y descompone la realidad para plasmarla con elementos geométricos que aparecen superpuestos y con una gama cromática restringida. No es una realidad visual, sino una realidad del conocimiento, que reconstruye los objetos como se sabe que son, no como se ven.

Cubismo Sintético: La segunda etapa del cubismo ya no se caracteriza por el análisis de la realidad, sino por concebir el cuadro como una construcción de elementos plásticos, con inclusión de elementos reales

EL FAUVISMO

Movimiento pictórico francés de escasa duración (entre 1904 y 1908, aproximadamente) que revolucionó el concepto del color en el arte contemporáneo. Los fauvistas rechazaron la paleta de tonos naturalistas empleada por los impresionistas en favor de los colores violentos, introducidos por los postimpresionistas Paul Gauguin y Vincent van Gogh, para crear un mayor énfasis expresivo. Alcanzaron una intensa fuerza poética gracias al fuerte colorido y al dibujo de trazo muy marcado, desprovisto de dramatismo lumínico.

El término fauves, literalmente 'fieras', fue una etiqueta peyorativa aplicada por la crítica con motivo de la primera exposición, en el Salón de Otoño de 1905, aunque los miembros del grupo ya pintaban en ese estilo con anterioridad a esta fecha. Sus integrantes fueron André Derain, Maurice de Vlaminck, Raoul Dufy, Georges Braque, Henri Manguin, Albert Marquet, Jean Puy, Emile Othon Friesz y Henri Matisse, su principal exponente. El término fauves nunca fue aceptado por los propios pintores y, de hecho, no describe de ningún modo su intención subjetiva ni el lirismo de sus imágenes.

Técnicamente, el uso fauvista del color derivó de los experimentos realizados por Matisse en Saint-Tropez durante el verano de 1904, donde contactó con los pintores que aplicaban pequeñas manchas de color puro para conseguir una imagen óptica más científica que la de los impresionistas. Los cuadros neoimpresionistas de Matisse, mientras siguió estrictamente estas reglas, ya mostraban un pronunciado interés por el lirismo del color.

En el verano de 1905, Matisse y Derain pintaron juntos en Collioure con una luz dorada que elimina sombras. Empezaron a usar los colores complementarios puros, en pinceladas vigorosas y uniformes, obteniendo así campos lumínicos más que representaciones objetivas de la luz. Con su colorido estridente, estos cuadros evocan en el espectador el espíritu del Mediterráneo. Cuando ambos conocieron las pinturas de los mares del Sur de Gauguin, se confirmaron en sus teorías sobre la subjetividad del color y se consolidó el movimiento fauvista.

Matisse rompió definitivamente con la representación naturalista (óptica) del color: la nariz de una mujer puede representarse con una mancha verde si con ello se añade expresividad a la composición. Yo no pinto mujeres, pinto cuadros, dijo textualmente este artista.

Cada pintor fauvista experimentó con las premisas del estilo a su modo. Hacia 1908, no obstante, todos habían abandonado su vinculación al grupo, aunque mantuvieron en su obra la constante del colorido como elemento expresivo de la pintura.

EL EXPRESIONISMO

Este movimiento valora ante todo, los contenidos y las actitudes emocionales, la expresión de propio yo; por ello, la composición se hace desgarrada y el color, violento, con contenidos simbólicos. Con extraordinarios antecedentes como el noruego Edvard Munch (1863 – 1944), creador de un mundo poblado de seres angustiados y enfermizos (*El grito*), y el belga James Ensor (1860 – 1949), con sus escenas de carnaval y mascaradas (*La entrada de Cristo en Brúcelas*), las manifestaciones más coherentes del expresionismo surgieron en Alemania. El primer grupo expresionista se fundó en 1904, Die Brücke (El puente), formado por Emil Nolde, Ernest Kichner, Erich Heckel, Karl Schmidt-Rottluff y Max Pechstein. Su estética está bien vinculada con la de la antigua mitología germánica, aunque influida por el arte negro, de sabor panteísta y naturalista con numerosos paisajes de cromatismo fuerte, que posteriormente se fue suavizando. A fines de 1910 se constituyó Der Blaue Reiter (El jinete azul) formado por Kandinsky, Franz Marc y August Macke, con una temática similar a los anteriores pero con predominio de líneas curvas en lugar de las quebradas, un cromatismo muy suave y un arte más intelectual. Otro grupo expresionista se aglutinó desde 1910 en torno a la revista Berlinesa de *Sturn* (La tormenta) cuyo principal representante fue Oscar Kokoschka (1886 – 1980) que llevó al límite la postura dramática del expresionismo.

Posteriormente, en 1925 nació la nueva objetividad integrada por Otto Dix, George Grosz y Max Beckmann , el grupo de lenguaje realista, agresivo y casi caricaturesco, que respondía en cierta forma al clima político prebélico y al auge del nazismo.

EL DADAISMO

Movimiento que abarca todos los géneros artísticos y es la expresión de una protesta nihilista contra la totalidad de los aspectos de la cultura occidental, en especial contra el militarismo existente durante la I Guerra Mundial e inmediatamente después. Se dice que el término dada (palabra francesa que significa caballito de juguete) fue elegido por el editor, ensayista y poeta rumano Tristan Tzara, al abrir al azar un diccionario en una de las reuniones que el grupo celebraba en el cabaret Voltaire de Zurich. El movimiento Dada fue fundado en 1916 por Tzara, el escritor alemán Hugo Ball, el artista alsaciano Jean Arp y otros intelectuales que vivían en Zurich (Suiza), al mismo tiempo que se producía en Nueva York una revolución contra el arte convencional liderada por Man Ray, Marcel Duchamp y Francis Picabia. En París inspiraría más tarde el surrealismo. Tras la I Guerra Mundial el movimiento se extendió hacia Alemania y muchos de los integrantes del grupo de Zurich se unieron a los dadaístas franceses de París. En 1922 el grupo de París se desintegró.

Con el fin de expresar el rechazo de todos los valores sociales y estéticos del momento, y todo tipo de codificación, los dadaístas recurrían con frecuencia a la utilización de métodos artísticos y literarios deliberadamente incomprensibles, que se apoyaban en lo absurdo e irracional. Sus representaciones teatrales y sus manifiestos buscaban impactar o dejar perplejo al público con el objetivo de que éste reconsiderara los valores estéticos establecidos. Para ello utilizaban nuevos materiales, como los de desecho encontrados en la calle, y nuevos métodos, como la inclusión del azar para determinar los elementos de las obras. El pintor y escritor alemán Kurt Schwitters destacó por sus collages realizados con papel usado y otros materiales similares. El artista francés Marcel Duchamp expuso como obras de arte productos comerciales corrientes un secador de botellas y un urinario a los que denominó ready-mades. Aunque los dadaístas utilizaron técnicas revolucionarias, sus ideas contra las normas se basaban en una profunda creencia, derivada de la tradición romántica, en la bondad intrínseca de la humanidad cuando no ha sido corrompida por la sociedad.

Como movimiento, el Dadá decayó en la década de 1920 y algunos de sus miembros se convirtieron en figuras destacadas de otros movimientos artísticos modernos, especialmente del surrealismo. A mitad de la década de 1950 volvió a surgir en Nueva York cierto interés por el Dadá entre los compositores, escritores y artistas, que produjeron obras de características similares.

EL SURREALISMO

El surrealismo surgió como movimiento a la vez literario y pictórico. En su pintura, onírica y subjetiva, los surrealistas trataron de ir más allá de la realidad visible, explorando desde diversos lados, a través del sueño y del automatismo, las honduras del inconsistente para librarse de la tradición burguesa y de las convenciones artísticas. La palabra surrealismo fue empleada por primera vez por el poeta Apollinaire en 1917. En el año 1924 André Breton publicó el *Manifiesto surrealista* y un año más tarde se celebró la primera exposición de la galería Pierre de París, participaron Chirico, Arp, Ernst, Klee, Man Ray, André Masson, Miró, Picasso y Pierre Roy. El antecedente de los surrealistas fue Giorgio de Chirico, creador de una pintura metafísica, un mundo misterioso, inmóvil, de maniqués.

El pintor más representativo del primer momento es Max Ernst (1891 – 1976), cuya pintura es equivalente del automatismo psíquico de los poetas surrealistas, con un Universo fantástico lleno de animales y paisajes misteriosos. André Masson destaca por el tratamiento poético que da al mundo de los sueños y su fino erotismo.

Surrealismo Abstracto: Artistas como Masson o Miró, que crean universos figurativos extraordinariamente personales, a partir del automatismo puro, una especie de dictado mágico nacido del inconsciente.

Surrealismo Figurativo: Artistas como Dalí, Delvaux o Magritte, más interesados por la vía onírica, cuyas obras exhiben un realismo casi fotográfico, aunque totalmente alejados de la pintura tradicional

por las insólitas y enigmáticas asociaciones de objetos y figuras.

8